

de forma “tridimensional” y “cubista” la vida de su amigo a pesar de la enfermedad que no le da tregua: “Estuve bastante fastidiado”, le confiesa a María Teresa en una carta del 14 de abril de 1970, para luego añadir con ironía y guasa: “Estoy mejor. Trabajo como un demonio, tengo más melena que Rafael. ¿Qué es de Aitana?” (169).

Este epistolario inédito al cuidado de Barbara Greco nos permite volver a escuchar la voz de quienes vivieron el exilio como experiencia traumática y, al mismo tiempo, en cuanto condición necesaria para crear a pesar de la hostilidad y de las dificultades del que está condenado a vivir lejos de sus raíces. También se configura como herramienta de trabajo para seguir investigando en la obra de tres autores fundamentales de la literatura hispánica del XX. Y finalmente se presenta como ‘canto’ a tres voces sobre la necesidad de luchar contra el olvido. En este sentido, resultan particularmente emotivos los versos de la misma Aitana Alberti quien, en el poema *Mater Dulcissima*, llegará a entablar un diálogo imposible con su madre en los siguientes términos: “Eras una envolvente cercanía / una agua clara derramada sobre mi inquietud”². Esa misma inquietud es la que mueve la pluma de los tres autores de este epistolario y, quizás, la que mantiene intacto el valor ético de sus obras literarias. Quizás también esa inquietud sea la única forma de la que dispone el escritor para hacer que una carta se convierta en un cuadro, como quería y pretendía Robert Louis Stevenson.

DOI 10.14672/1.2024.2488

2 Cfr. Aitana Alberti (2023), *Abitare la solitudine*, prólogo, traducción y notas de Carla Pegugini, epílogo de Aitana Alberti, Pisa, ETS: 56.

Angela Moro, *Fuera de lugar. La representación del espacio en la narrativa breve de Max Aub y Ramón J. Sender*, Sevilla, Renacimiento, colección “Biblioteca del exilio”, n. 56, 280 pp. ISBN 9788419231727

Paola Bellomi
Università degli Studi di Siena

Fuera de lugar. La representación del espacio en la narrativa breve de Max Aub y Ramón J. Sender es el volumen n. 56 de la colección “Biblioteca del exilio”, dirigida por Manuel Aznar Soler. Lo firma Angela Moro, experta de literatura de la Guerra civil española y el exilio republicano y parte del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL).

El volumen está dividido en dos partes, tituladas respectivamente “Para no perder el norte: acercamiento metodológico” (21-44) y “Cartografías textuales” (45-246); la primera parte se compone de dos capítulos (“Un lugar marginal” y “El tiempo del espacio”), mientras que la segunda parte está organizada en nueve capítulos (“Un modesto deseo de exactitud”, “Gramáticas del realismo en Aub y Sender”, “En la orilla española”, “Concretar la ausencia en un mundo nuevo”, “El mito”, “De la representación a la presencia del espacio”, “Civilizados y errantes”, “La Guerra Civil a través del espacio” y “Colofón”). El volumen se cierra con una “Bibliografía” (247-276) amplia, completa, actualizada y extremadamente útil para futuras investigaciones.

El estudio parte de la tesis según la cual

“la cartografía alojada en las obras de los [autores] exiliados ejerce una función de contranarrativa con respecto a la topografía oficial del régimen” (13; 39). Para comprobar esta hipótesis, la autora se aventura en un terreno que a primera vista podría parecer de arenas movedizas ya que se propone acercarse a dos autores que, a pesar de la común experiencia traumática, tienen una producción literaria exílica muy diferente por estilo y por aproximación. Sin embargo, la propuesta teórica nos parece acertada puesto que el análisis se rige en dos ejes: un riguroso y robusto manejo de la bibliografía crítica sobre el concepto de “espacio” y el análisis textual de la narrativa breve de Max Aub y Ramón J. Sender. El punto de partida que propone la estudiosa —y que compartimos— sitúa en primer plano la hipótesis que ve el paradigma espacial como motivo ordenador del *corpus* literario así reunido; además Moro delimita su práctica hermenéutica dentro del perímetro de la narrativa breve, un género cuyas características formales permiten acercarse a textos de otro modo heterogéneos y de difícil comparación.

En la primera parte (“Para no perder el norte”), la autora establece un diálogo proficuo con los teóricos que se han ocupado de la “tematización espacial de lo breve” (23); la densidad argumental es la característica del capítulo, cuya relativamente limitada extensión tiene el mérito de presentar al público lector una nómina amplia, exhaustiva y razonada de los estudios que han cuestionado la definición de “narrativa breve” y han reflexionado sobre sus rasgos distintivos (“I. Un lugar marginal: la tematización espacial de lo breve”). En el segundo capítulo (“II. El tiempo del

espacio”), la reflexión se detiene en la delimitación del concepto de “espacio”. De acuerdo con especialistas como Martín Nogales, Cohen y O’Connor, Moro establece una ecuación entre el género breve y la presencia de temas y personajes marginados y en estado de crisis (24): esta posición puede ser compartida cuando se trata de cuentística moderna, mientras que para la medieval la valoración sería quizá algo diferente (un tema este que podría desarrollarse en un futuro trabajo científico de la autora, donde se podría ampliar aún más la reflexión teórica, insertando el estudio del género dentro de una línea cronológica más extendida y, por tanto, más inclusiva). Moro se mueve con soltura y rigor entre la nomenclatura espacial acuñada por Foucault (“heterotopía”), Soja (“*triple dialectics*”), Lefebvre (“*espace perçu, conçu, vécu*”), Augé (“*non-lieux*”), entre otros. En esta sección, todavía introductoria, el *topos* se pone en relación con *chronos* puesto que la producción exílica se sitúa en un espacio quizá no siempre tan determinado, pero en un intervalo temporal específico que gira alrededor del trauma de la guerra civil española. Citando a Claudio Guillén, Moro resalta cómo para los autores diaspóricos el riesgo mayor fue la expulsión de su presente y también del futuro del país de origen (37); si aceptamos como válida esta lectura, entonces la lupa espacial llega a ser una herramienta imprescindible a la hora de determinar y analizar las estrategias narrativas puestas en juego por autores como Aub y Sender. En esta primera parte metodológica, después de haber problematizado la relación entre *topos* y *chronos*, la investigadora profundiza otros dos aspectos conexos al tema del espacio, es decir su

casi perfecta pareja léxica, el “lugar” (40-41), y el espacio semiótico, en el cual la perspectiva estructuralista vuelve a la luz, actualizada gracias a las recientes propuestas de la geocrítica (41-44).

En la segunda parte del volumen (“Cartografías textuales”), se desarrolla el análisis de los cuentos y novelas breves que componen el extenso *corpus* identificado por Moro³. Consciente de la dificultad que el estudioso/la estudiosa actual tiene a la hora de medirse con la bibliografía crítica sobre autores ya canónicos –por lo menos dentro del panorama de la literatura del exilio– como Aub y Sender, la autora determina explicitar su criterio de trabajo, según el cual “[p]ara desenredar la ingente cantidad de estudios que se han dedicado a profundizar en dichos escritores, podría resultar provechoso empezar por la perspectiva diacrónica” (47). Este criterio, junto con los materiales autobiográficos examinados por Moro (cartas y diarios, en concreto), permite situar de manera correcta la producción literaria en la línea temporal existencial de los dos autores; esto consiente la determinación de algunas constantes, lo cual justifica la legitimidad de la comparación entre textos variados y heterogéneos; al mismo tiempo, las diferencias y distancias entre las obras de Aub y Sender reciben una interpretación basada en datos concretos y confrontaciones fundamentadas.

Moro llega a determinar una coincidencia entre la fragmentación de las identidades exílicas, la multiplicación de los

3 Debido a la magnitud del *corpus*, remitimos a la sección “Fuentes primarias” de la “Bibliografía” para el listado completo de las obras analizadas en el volumen (247-54).

lugares transitados por los dos autores y la *brevitas* narrativa de parte de su producción, como si a las limitaciones existenciales correspondiera una síntesis estilística y redaccional (57). El análisis de los textos confirma la exactitud de esta intuición.

En el volumen se debaten los temas del realismo y autobiografismo en la escritura exílica de Aub y Sender; la autora rechaza la división algo maniquea que quiere ver una dicotomía entre la fase vanguardista y la realista de los dos escritores (67) y, con el apoyo de Agamben, propone una “tercera vía” según la cual el realismo contemporáneo sería el resultado de la necesidad de veracidad del relato y la aceptación de lo invisible y perturbador de la experiencia humana.

La importancia que tiene el espacio en la representación de ambas facetas (verosimilitud y expresión del misterio del ser humano) emerge gracias al estudio puntual de Moro, que analiza la presencia del tema espacial, su tratamiento y su función a partir de la primera producción vanguardista de Aub y Sender (69-89), para luego centrarse en los cambios y modificaciones impuestos por el estallido de la guerra (90-99). El comienzo del exilio coincide con “la apropiación del nuevo espacio” (101); Moro subraya cómo, con la nueva realidad, “la geografía emocional suplanta el paisaje real” (101), lo cual está atestiguado por los cuentos que se escriben en la fase inicial del destierro. Los elementos naturales, como la playa en el caso de Aub, sobrepasan su función descriptiva y situacional, para abarcar el significado íntimo de la experiencia autobiográfica del autor (la playa de Valencia, antes de dejar España; la de Djelfa, cuando ya está recluso; etc.). Moro identifica al-

gunas técnicas empleadas por los dos autores casi como un arma de defensa: en sus cuentos, el paisaje del país de acogida parece un proceso de domesticación, es decir de adaptación al recuerdo de los lugares y horizontes españoles; además la nostalgia encuentra un refugio en la mitización de la realidad (España es un recuerdo que se deforma según el pase del tiempo) y en la recuperación de los mitos de las culturas de acogida (tolteca y azteca *in primis*); el descubrimiento de la mitología pre-colombina permite una visión fresca y curiosa del espacio desconocido que se abre ante la mirada de Aub y Sender. En este sentido, “Sender [y Aub, añadiríamos] se apropia de un espacio para proyectar, bajo un nuevo código semántico, sombras de un pasado todavía próximo” (119) y además “[e]l lenguaje de ambos autores adquiere, por lo tanto, una valencia performativa, que no se limita a representar y a describir un espacio mítico determinado, sino que lo crea y le confiere sustancia ontológica autónoma” (137). Como logra mostrar Moro, los autores exiliados construyen mapas mnemónicos de la geografía española y, como apunta Aub, en sus relatos rehacen el espacio en papel (150). En este ejercicio de rememoración del pasado radica la fractura con el presente, más evidente cuando los desterrados vuelven a pisar el suelo ibérico: los cuentos redactados antes de la vuelta a España restituyen una topografía y una toponomástica que siguen existiendo tan solo en la ficción, puesto que el país, a raíz de la guerra, ha cambiado no solo de sistema de gobierno, sino también la propia conformación espacial, con ciudades y pueblos que ya no se corresponden con los que existían antes del exilio (véase en par-

ticular el capítulo “La Guerra Civil a través del espacio”, 202-31). Una consecuencia de este proceso de extrañamiento, como bien apunta la estudiosa, es la sensación que viven los dos autores en un espacio que es para ellos indefinido y heterotópico (158); esta existencia en un limbo se refleja en los ambientes liminales que se hallan en su narrativa breve, como los campos de internamiento, para Aub, y los espacios intersticiales y fronterizos, para Sender. Moro acierta al notar que la “imbricación entre territorios y seres humanos pone de manifiesto el rol de asideros que los lugares desempeñan, al otorgar con su presencia un espacio para que sobrevivan las huellas de sus habitantes” (187).

En el “Colofón”, la investigadora llega a la conclusión de que, para autores exiliados como Aub y Sender, “la escritura funciona como ‘analgésico’” (245), lo cual es cierto; a esto hay que añadir, como demuestra en cada página este detenido estudio sobre el espacio en la narrativa breve de los dos desterrados, el ejercicio de rememoración de los lugares, los nombres de las calles, de los ríos, de las ciudades y pueblos de la geografía ibérica que se halla en los cuentos y novelas cortas analizados ha permitido que la nueva narración de la realidad impuesta por el franquismo no eliminara del todo la España republicana de los mapas.

El espacio como herramienta hermenéutica consiente la valoración y visibilización de un perímetro que el franquismo quería vacío y que la literatura del exilio ha llenado de nombres, personajes, objetos, paisajes, en fin, de vida. Angela Moro, con un estilo maduro y ágil, ofrece una reflexión crítica concienzuda y pormenorizada sobre un aspecto todavía inédito de

las obras de Max Aub y Ramón J. Sender; su propuesta interpretativa puede extenderse a otros autores y autoras del exilio, lo cual coloca su volumen entre los que se deberían guardar en nuestras librerías y bibliotecas.

DOI 10.14672/1.2024.2489

Ángeles Encinar (ed.), *Territorios imaginarios de Luis Mateo Díez*, Madrid, Instituto Cervantes, 2023, 317 pp. ISBN 9788418210457

Ruben Venzon

Universidad de Valladolid

En noviembre de 2023, Luis Mateo Díez recibió el Premio Cervantes, máximo galardón de las literaturas hispánicas, coronando así una brillante trayectoria ya constelada de los mayores reconocimientos otorgados en España. Recuérdese que el escritor había ganado hasta en dos ocasiones tanto el Premio de la Crítica como el Nacional de Narrativa –ambos por *La fuente de la edad* (1986) y *La ruina del cielo* (1999)–, además del Premio Castilla y León de las Letras (2000) y el Nacional de las Letras Españolas (2020). En concomitancia con esta última condecoración, el propio Instituto Cervantes publica como segunda entrega de la colección “Las ínsulas prometidas”, dedicada al estudio de autores españoles e hispanoamericanos contemporáneos, el volumen coordinado

por Ángeles Encinar *Territorios imaginarios de Luis Mateo Díez*. Con anterioridad, la profesora madrileña había editado sobre su obra *El arte de contar. Los mundos ficcionales de Luis Mateo Díez y José María Merino* (Cátedra, 2017) y *Minicuentos y fulgores. Homenaje a Luis Mateo Díez y José María Merino* (Eolas, 2022), con Ana Casas y Natalia Álvarez Méndez respectivamente, además de encargarse de la edición y el estudio de *Invenções y recuerdos* (Eolas, 2020) y *Celama (un recuento)* (Alfaguara, 2022). En el apogeo de la carrera de Díez, este nuevo libro, cuya publicación coincide con la reciente entrega del Cervantes, no solo pretende homenajear el extenso recorrido del autor y su personalidad literaria, sino que también aspira a enriquecer el nutrido caudal crítico existente acerca de uno de los mejor valorados narradores españoles de la actualidad.

De acuerdo con este doble propósito, *Territorios imaginarios de Luis Mateo Díez* reúne una veintena de contribuciones cuidadosamente seleccionadas que, distribuidas en dos bloques, abordan su producción narrativa desde puntos de vista y enfoques diferentes pero complementarios, conjugando las aportaciones ensayísticas de críticos y especialistas con las reflexiones u observaciones subjetivas de otros escritores. Inaugura el volumen el excelente prólogo “Grandeza de un fabulador”, donde la editora sintetiza, a partir de la tríada imaginación, memoria y palabra que cimenta la obra de Díez, los principales rasgos estilísticos y ejes argumentales de su escritura: el gusto por la oralidad, la pluralidad de voces narrativas, la inclinación hacia lo onírico y su simbolismo, la propensión a mostrar las fragilidades del ser humano, e